

UNA COMIDA "PODRIDA DE CHIC.

Por Don Gual.

Inf, marzo 28/1948.

El otro día llamé a mi amiga XXX, para pedirle perdón por no haber podido asistir a su comida la semana pasada. Una ligera indisposición me privó del placer de saludarla y el martirio de aguantar la lata de sus asiduos. Claro está, que yo no mencioné esto último.

Mi amiga vino al teléfono, porque se trataba de mí —eso me juró— pues tenía una "jaqueca" tremenda y lo que hablamos, me inspiró esta crónica que lleva mi plana Dominical, que completa los sketches de Massaguer, quien también ha sido víctima en sus cuarenta años de vida social activísima, de esos amargos ratos... A nuestra fatigada y "jaquecosa amiga" le dedicamos el artista y yo esta página, sin pretensiones de que llegue a catalogarse al lado de las de Cárdenas, Villeragas, Gelabert, Iglesias, Urzais y Roig de Leuchsenring, para ésta de... reconocerá a muchos tipos de los cuales hemos sido víctima en muchos actos sociales y que frecuentan su mesa...

Cualquier coincidencia en nombres o en físicos, es eso; pura coincidencia.

EL ENTOURAGE

Mi amiga Ameriquita Rovira de Muguierza es una mujer sociable. Tiene la suerte de ser casada con un hombre acomodado, que posee dos casas, de vecindad de luxe (base de Departamentos) en el aristocrático (Ehem) Vedado, y una gran colonia de caña en Camagüey, además de algunos bonos bien garantizados que se los cuida su amigo Juan Gelats. Mi amiga, a pesar de que ya se aleja de la treintena, es una mujer de buen ver; conserva una silueta juvenil, gracias a una dieta que le impuso el doctor Boffill, y parece más joven con sus canas sin embadurnarlas con los sospechosos tintes, que no resistirían una severa inspección, durante las horas del sol.

Mi heroína tiene una cómoda y amplia casa en el Vedado, que su esposo compró cuando el crack de la otra post-guerra, de un colono que se creyó, como otros, más millonario que Astor o Mellon. A mi excelente amiga le gusta dar una vez al mes una comida de diez, doce o catorce personas (cinco, seis o siete parejas) incluyéndose ella y su complaciente cónyuge, que también comprende que hay que reciprocarse.

Don Juan Muguierza es comprensivo y se da cuenta que la vida es un "toma y daca" y hoy

uno se deja llenar por un amigo, y otro día uno llena al amigo, hasta que éste tiene que clamar por el Alkaseltzer. El comedor de los Muguierzas es espacioso y los muebles son sencillos, pero no modernistas. Con todo esto quiero decir que todavía la pieza luce comedor, y no cine, carnicería o barbería o sala de operaciones.

La cocina de Ameriquita Muguierza no es mala. Ella hubiera preferido seguir con su viejo cocinero, que se llama Pánfilo, pero el pobre negro se fué poniendo tan ciego que un día le echó polvo de talco a la sopa y vinagre a unas "panetelitas borrachas".

Los días de comida utiliza para el comedor a Esteban, su jardinero, que es un mulatico muy aseado, que le encarta servir, en esas ocasiones, "para ver de cerca a las gentes elegantes de la sociedad". Esteban no pierde una crónica, desde las de Alberto Coffigny, a las de Alvarez Cañas. Podría contestar todas las preguntas que hace a diario Sáinz de la Peña, y sabe que a los reyes hay que llamarles Su Majestad, a los príncipes Su Alteza, y a los cobradores algunas bajezas... para que se vayan pronto.

—Esto es un decir— aclaramos por Esteban— porque en casa de Muguierza todo se paga puntualmente: El Encanto, La Filosofía, Dubic, el Carmelo, la Casa Trias, Aniceto, (el caballero padece mucho de los pies), el Habana Yacht Club, el Country, el Unión, la Liga del Cáncer, la farmacia y otras cuentas, que se abonan en la casa. La mesa en los días, que no se tienen invitados la sirve Chucha una hermana de la cocinera, que es una mulatica muy pizpireta, de esas que cuando el caballero come solo le dice: Come un poquito más de esta carne, caballero, para que se "conselbe" buen mozo... A Muguierza le gusta mucho la carne y la criadita... porque es muy atenta.

LAS INVITACIONES

Altgracia tiene clasificadas a sus amistades: las que les gusta, las que no les gusta, las pesadas pero influyentes, las "gorronas" pero que tienen mucha gracia, las solteronas para completar parejas, las divorciadas para "matchear" con algún extranjero a quien hay que animar, las viuditas irresistibles que en el fondo detesta, los parientes de ella, y los parientes de su marido, los que esperan verlos pronto en algún jugoso puesto del gobierno, los que hablan inglés, las que par-

TRIMONIO
CUMENTAL

2

74 91

lar francés, las que saben de música, las que han viajado un poco, las que tocan el piano (después del café), y otras que harían la lista interminable.

Esta comida es de siete parejas. Se trataba de festejar a dos matrimonios, que Muguerza conoció en no sé que congreso de no sé que cosa, en no sé que lugar, no sé que año. Eran los Príncipes de Paraquestár, y Lord y Lady Cricketfiel, los primeros venían del remoto Oriente (pero no de Santiago de Cuba), y los otros eran londinenses, pero habían pasado muchos años en la carrera consular en el Extremo Oriente. Tanto el Príncipe como el Lord habían estudiado en Oxford, pero en años distintos, ya que el inglés podía ser padre del oriental.

Lady Pamela es muy observadora, pero la Princesa Vana, era muy distraída.

Altagracia, como es natural sentó a los dos caballeros extranjeros a los lados de su cabecera y mientras el paciente Muguerza atendía en la otra cabecera a las exóticas damas. A la izquierda de Lord Cricketfield sentaron a la Marquesa de Mirasol, cuyo marido es un Marqués que siempre tiene sueño, estaba situado entre la Lady y la señora Nuevo-rico, la esposa del Ministro de Propaganda (con este nuevo ministerio, muy de mi propiedad, evito caer en penosas alusiones). La muy coqueta de Conchita Perullero, esposa de ese bárbaro de Perullero, que se ha ganado un millón en la Bolsa Negra en los últimos tres años. La Viudita de Camélez, que no es fea, y lo sería menos si no convirtiera sus párpados y pestañas en un anuncio de La Habana Coal Co. Perullero que, con los nuevos negocios ha engordado una barbaridad quedó colocado entre la peligrosa y combreada viudita y la Ministra, que el conoció cuando era dependiente del café, en la esquina opuesta a "El Vestido Verde" donde Conchita (la esposa de Nuevo-rico) era dependiente, despachando en el departamento de perfumes y cosméticos. Ocupando un puesto entre la dama oriental y la Perullero, el barbilindo de Rubencito Peláez de Melgar que es muy simbático, muy descarado, y el tipo ideal, para una "emergencia" como esa. Rubén es un poco travieso en eso de sobregirarse en la cuenta del banco, o en escribir cartitas apremiantes, pero conoce a todo el mundo, es íntimo de los cronistas y tiene fama de

ser "mal enemigo". A la Marquesa de Mirasol le gusta mucho el muchacho y por eso Altagracia, lo colocó bien lejos, frente al Marquis, para evitar complicaciones.

Como conozco bien a todos los personajes y con los datos que me ha dado la fatigada amiga, voy a reconstruir la escena de la comida, que sirvió Esteban y cocinó Salomé, la ebúrnea "cordon bleu" de los Muguerzas.

LOS COCTELES

Altagracia es una mujer "chic", y siempre deja bien el prestigio de los Muguerzas. Ha viajado bastante y ha observado todo lo que merece imitarse, del extranjero. Altagracia y Antonio nunca sirven high-balls antes de las comidas. Siempre tienen "le bon gout" de ofrecer aperitivos: Jerez Tío Pepe o un vermouth francés o italiano secos, o algún cocktail nada empalagoso como el Martini. Esteban siempre hace unos canapés deliciosos de anchoas y "foigrás", algunas galletitas de plátanos verdes, cebollitas, aceitunas y hasta apios rellenos, cuando consigue ese vegetal a precios de bolsa blanca.

Los cocteles los han servido en el salón invernadero, contiguo al comedor. Este el único lugar de la casa, que tiene tono blanco. Altagracia detesta como yo, ese aspecto de clínica que tienen nuestras casas modernas. Desde esa semi-terrazza se ve el salón de música, que incluye en un gran piano de cola, que sirve de base a un gran retrato de Félix Fernández de Cosío, que le hizo recientemente a Altagracia. En otro testero, armonizando con el tono cremoso de las paredes, se destaca un bellissimo lienzo de Ponce de León, nuestro admirado pintor.

Esteban rígido y ceremonioso, entró en el salón con una bandeja de cocteles y Chucha, le sigue con los saladitos y canapés.

Los ingleses y los orientales se deciden por los jerez, el Ministro por un vermouth tinto, y su esposa no toma licor porque quiere adelgazar. Los demás toman cocteles. Altagracia paladea un jerez, para armonizar con sus remotos huéspedes. Antonio con disimulo, se sirve un poquito de agua mineral, que le ha alcanzado discretamente la mulatica.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

—Ese retrato, Altagracia, ¿hace tiempo que te lo hiciste?
 —pregunta con carita de buena la viudita de Camélez— ¡luces tan joven!

—Hace muy poco, Conchita, pero reconozco que el artista me ha mejorado...

—Conste que no te lo decía, porque te hallara más vieja, sino...

Altagracia la deja con la palabra en la boca y le pregunta a la Princesa si le gusta Cuba.

Rubencito ingiere el tercer cocktail, y flirtea con la Ministra, que es candidata a una aventura con el adonis, si éste ve la posibilidad de una jefatura de despacho en el Ministerio.

El Príncipe habla un inglés perfecto, que la Viudita Camélez no entiende bien, porque ella se educó en un "public school" neoyorquino. Lord Cricketfield gusta del jerez por segunda vez. Perullero resopla, ahogado dentro del smoking y le pregunta en un inglés de Cabaiguán, al Lord si el nunca ha hecho negocios con su gobierno. Es patriótico y es práctico, declara el vivo de la situación.

El Ministro Nuevorico lo oye con simpatía y le dice: Los sautones critican la bolsa negra. De usted he oído horrores. Pronto lo oírán usted de mí. Este pueblo es ingrato e inconsciente. Hay que robarles y duro, para castigarlos. Perullero, mascarado el palito de la aceituna del Martini, se ríe.

—Yo —dice después de servirse otro coctel— no aspiré a monumentos, después de muerto. Lo que me vayan a dar, o me dejen coger: que sea cuando esté vivo y coleando.

Don Antonio los oye y siente náuseas, pero recuerda que para algunos negocios hay que contar con un promotor como Perullero, un Ministro tan "comprensivo" como Nuevorico... ¡y se olvidan las náuseas...!

Por fin Esteban se acerca discretamente a la dueña de la casa, y le dice que la mesa está servida...

El Lord le da el brazo a Altagracia. El Príncipe a la viudita, que ya está un poco mareada, y mira el turbante con cierta turbación. Perullero le da el brazo

a la Ministra. El Ministro a la Marquesa, que pellizca al Marqués para que le ofreciera el brazo a Lady Pamela. La Perullero se reclina, lánguidamente, en el brazo de Rubén, el irresistible. Don Antonio lleva a la Princesa hacia su puesto de cabecera, donde ya espera Lady Cricketfield.

LA MESA Y EL MENU

La mesa luce preciosa. Ya Altagracia, aunque no le gusta eso de la publicidad, contestó todas las preguntas que le hizo Machinena, para la crónica.

El centro era una maravilla hecha por el jardín "El Nenúfar", que ahora está muy de moda. Los candelabros eran preciosos, de plata de Tiffany. El mantel: era un sueño bordado. Las copas eran del más fino "baccarat". En conchitas de plata, se veían por toda la mesa, almendras tostadas, y discos de menta. Distintas cajas de fósforos con las iniciales de la Muguerza de un lado y el escudo de la familia, que diseñó ese sarto varón de Paquito Santa Cruz.

Después del "consomé gele", se llenaron las copas de un "sauterne" ambarino, para ahogar el pescado "a la almonidine". El asado era algo especial. Venado a la Devonshire, que Esteban averiguó que le gustaban mucho a los liores de Inglaterra.

El helado era exquisito y fué hecho por el propio Esteban. El champán era de una vendimia reciente, pero discreta. El Príncipe elogió la ensalada de corazón de palma. Es un espárrago con elefantiasis —soltó con su risa un poco en Do mayor la viudita, que ya empezaba a ver dos príncipes, dos turbantes...

El Lord elogió el asado y le llamó: Extraordinary, dandy, magnificent, etcétera, etc.

Perullero se sirvió dos veces, y mojó el pan en la "salsita". Rubén seguía fajándole después del pescado, a la Perullero, que era candidata para venderle un solar en la nueva Playa Mar-Avilla. Este Peláez le entra a todo. Lo mismo aclama por un puesto en Obras Públicas, que le vende un refrigerador a una dama esquimal. La Marquesa de Mirasó se pasó la noche preocupada. Unas veces despertando a su noble esposo, que se había derramado salsa en la roble pechera, y otros fulminando en la mirada a Rubén, que le preguntaba a la Princesa, acercando sus labios al principesco rostro, si la vida en el Extremo Oriente era muy cara.



A media comida Esteban le avisó al señor Ministro que lo llamaban de Palacio.

Volvió a su puesto un poco congestionado. Había hablado con el propio Presidente. La Ministra lo miraba ansiosa, y le interrogaba, después de un rato. Nada, hija, que el Ministro de Hacienda está hecho un energúmeno. Cuando salga de aquí me voy derecho al "tercer piso".

Perullero con un gesto de elegancia y compasión le dice a la Ministra: No deje que su esposo se afare tanto. Debía de pasarse una temporada en Varadero.

—Mi marido —contesta la Ministra— quiere redondear ciertos negocios para retirarse luego. No vale la pena servir a este pueblo tan ingrato... además el Presidente tiene muchos compromisos y ya Romualdo lleva seis semanas en el ministerio.

—Y sus ascendientes vienen de las cruzadas ¿no? pregunta Lady Cricketfield, ex secretaria por cierto de Lord (antes de la boda)...

—Mire, señora, yo no estoy muy fuerte en eso del cruzamiento en mi familia. Fueron todos muy honorables...

—Altagracia —dice Conchita, la viudita que no puede abrir los ojos— te está muy bien ese tono de pelo...

—Ese es el de siempre, querida, es el mío.

—Eso era lo que yo le decía a Margot Acuña ayer. Esa no te puede ver, porque dice que le quitaste a Antonio.

—Tú eres tan amable y tan bien informada...

—¿Sabes la última noticia? —exclama Rubén desde el otro lado— se dice que Humberto de Saboya viene a pasar una temporada a La Habana.

—¿Y a dónde va a residir?

—Pues ya las Correcciones lo han acaparado.

—Tú sabes que Nenita está casada con un Italiano muy monárquico, que vende esos "chocolatillos". Creo que Berrayarza le ha ofrecido un bungalow en Mayagüea...

—Estos nobles... tan democráticos.

Altagracia procura hablar de otra cosa, pues el Lord le ha echado una mirada fulminante a Conchita, y el Príncipe mira con ojos sombríos en dirección de Rubén.

De pronto el Marqués, que ya tiene además de la salsa del plato inglés, una muestra de la crema de chocolate que decoraba el he-

lado, empieza a roncar...

La Marquesa le echa unas miradas, que asustarían a cualquiera que no estuviera tan dormido como el último de los Mirasoles. Afortunadamente Altagracia se incorpora en su asiento y dice:

—Tomemos el café en el salón...

CAFE Y PLUS-CAFE

Que rico es este café —exclama el Príncipe. Ni en Río, he tomado un elixir como éste.

—¿Fuma Ud.? —le contesta el dueño de la casa, presentándole una cajetilla de cigarrillos americanos.

El Príncipe acepta uno y mira de reojo a su colega el inglés. What ¿no Havana cigars in Havana? Altagracia se dió cuenta del "fauxpas". Con disimulo, mandó a Esteban a buscarlos fuera. Todo estaba cerrado a esa hora. Por fin pudo conseguir unos, en un kiosco, que sabían a rayos.

¿Como Altagracia no pensó en mí? En Don Gual que ¿cosa rara en Cuba! siempre fuma "cubano". Y no olvida cargar sus bolsillos, cuando va a las fiestas cubaras, donde se derrocha un dineral en flores, luces, buffet y bar, pero se olvidan del excelente producto de nuestras vegas villareñas y de Vuelta Abajo.

A las doce ya sólo queda Don Antonio, que empieza a apagar las luces. La cocinera y la hermana saler con sendos cartuchos, y dan dulcemente las buenas noches. Altagracia les contesta, después de ecnar una mirada inquieta en dirección de los paquetes.

Esteban lava la loza y canta con acento castizo aquello de 'Madrileña, la del Lavapié...

Luego cuenta, las servilletas. Se fija en la de Perullero y dice: ¿Qué cochino es el gordo ése! Y cuando llega a la de la viudita exclama: Si yo hubiera sido esta roche, blanquito y hubiera tenido "cuna" levanto a la viudita que está de "tíbiri-tábara".

Así son las comidas de sociedad. Apuros, dudas, chismes, sarcasmos, críticas, intrigas, bostezos, y al final un poco de bicarbonato, agua mineral con gas por la mañana, mientras leen la crónica social:

Anoche en su regia mansión, el caballero Don Antonio de Muguierza y su interesante esposa, Altagracia de Roxas de Muguierza ofreció una comida a un grupo selecto de sus amistades.



ANTONIO
DOCUMENTO
UNA DEL HISTO
DE LA HAR
MAS
SAG
UER